



Trazo firme. El del artista Eduard Habicher al concebir la obra *A-Volta*, que preside el salón. Bajo ella, mesa de Osvaldo Borsani, con jarrón de Claudio Gallo. Los pufs sobre los que se sientan los propietarios son diseño propio elaborados por artesanos locales y los apliques son el modelo *LPIQ*, de Luigi Caccia Dominioni para Azucena, comprados en la galería de Luciano Colantonio, en Brescia.

DE PAVANAZZO

En el extremo sur de Italia, Antonio Scolari y Christian Pizzinini han recuperado un edificio noble del siglo XVIII para convertirlo en su particular universo. En él, la arquitectura, el arte y el diseño del pasado y del presente dialogan mostrándose mutuo respeto. Un proyecto en el que todavía siguen trabajando.

FOTOS: HELENIO BARBETTA.
TEXTO: MARA BOTTINI/FRAN MUÑOZ.



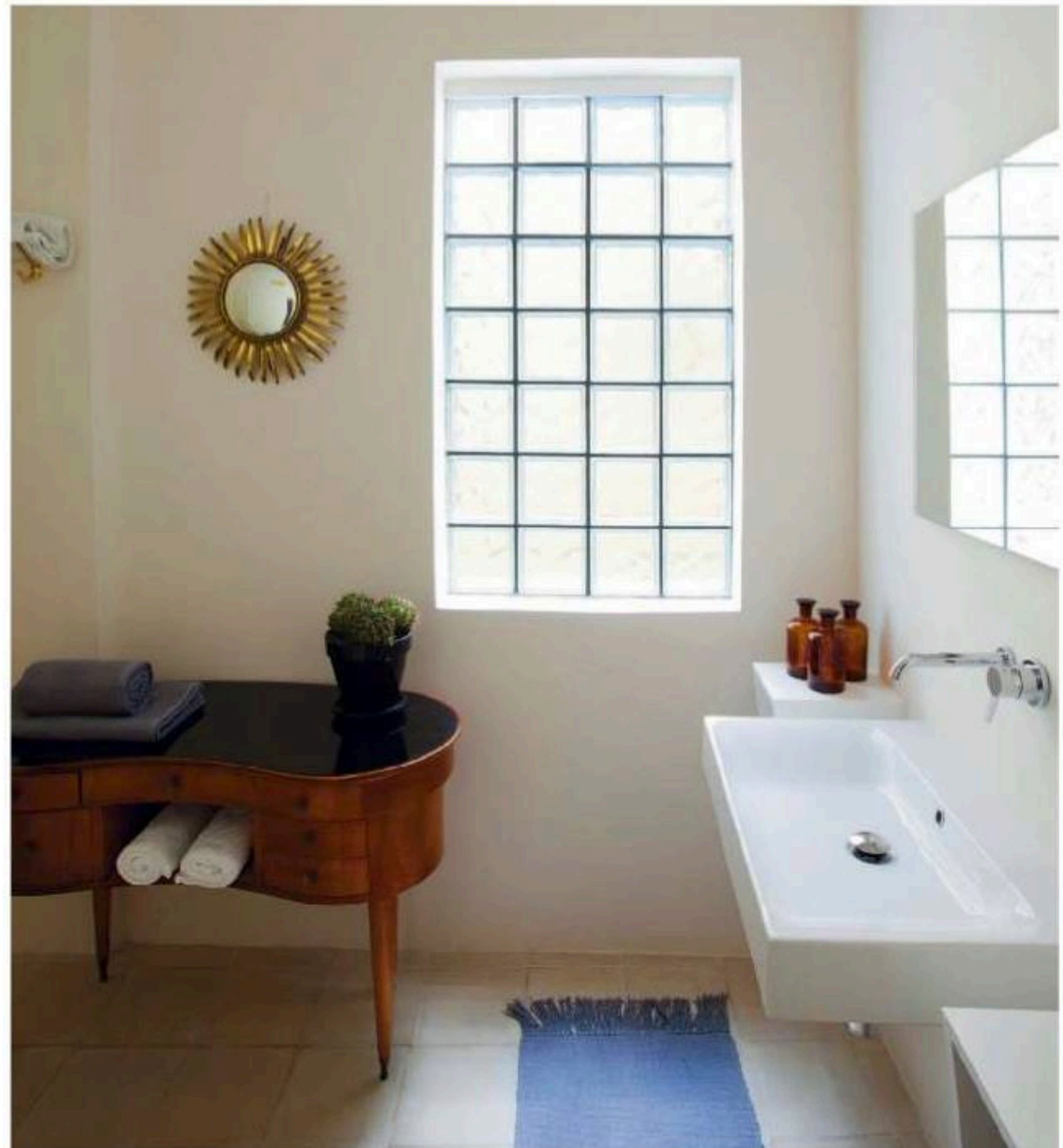


EL PASADO NOBLE DEL PALAZZO HA VUELTO RENOVADO

Nobleza obliga. Sobre estas líneas, uno de los dormitorios de la planta noble, con una de las camas que Gio Ponti creó para el hotel Parco dei Principi de Roma, en los 60; butaca, de Borsani; lámpara, de Stilnovi; obras de arte de Giovanni Lamorgese.

El pasado vuelve. A la derecha, uno de los baños con piezas vintage.

Diseño propio. En la otra página, un murete separa la zona de baño del dormitorio. Las lámparas son el modelo *Tolomeo*, de Artemide, y los taburetes de metal, que hacen las veces de mesillas de noche, son diseño de los propietarios y fueron fabricados por artesanos locales.



SCOLARI Y PIZZININI DÚO DE ESTETAS

Estos expertos en comunicación son devotos del diseño del siglo XX. Entre los muros de su palacio de Salento, atesoran y exponen sus piezas más preciadas. "Para nosotros la decoración de interiores era un hobby, pero se ha transformado en una nueva oportunidad: ahora la gente nos pide consejo. Es casi una segunda profesión".

Decidimos convertirnos en nómadas contemporáneos". Estas palabras (y esta nueva forma de ver la vida) pertenecen a Antonio Scolari y Christian Pizzinini, responsables del estudio de comunicación y relaciones públicas *Pizzinini Scolari*, con sedes en Brescia y Bolzano. "Gracias a internet y al avión, puedes estar conectado con el resto del mundo", añade este dúo que desde marzo a noviembre abandona el norte de la península Apenina para vivir en Salento, la comarca situada en el extremo sudeste del país. En el centro histórico de Galatina, una localidad a 20 kilómetros de Lecce, a pocos pasos de la iglesia barroca de San Pietro e Paolo, y de la basílica de Santa Caterina d'Alessandria, descubrieron el *Palazzo Mongiò dell'Elefante*, una joya de 1723 que en el pasado perteneció a una familia de banqueros y que llevaba abandonada medio siglo. "Vimos el potencial del lugar desde el primer momento", afirman. "Nos hemos divertido poniéndolo a punto nosotros mismos, tarea que nos llevó seis meses". En el exterior de la propiedad no han querido intervenir, dejando los muros desgastados por el tiempo tal y como estaban, pero en el interior la cosa cambia. El palacio está dividido en tres niveles y ya desde la entrada, donde bajo un arco neoclásico encontramos una obra de arte contemporánea, se nos anuncia lo que encontraremos dentro: un pasado recuperado que dialoga con el presente. En la primera planta, la planta noble, se ha llevado a cabo una labor de restauración profunda. Scolari y Pizzinini le han devuelto el esplendor de sus mejores años a los suelos de baldosas y a las bóvedas y arcos de los techos. Aquí encontramos una cocina y los cuatro dormitorios de invitados que confluyen en un gran salón, para el que Eduard Habicher ha concebido una obra *site specific*. Subiendo las escaleras llegamos al antiguo granero y establo del



palazzo en el que los propietarios han dado rienda suelta a su creatividad y caprichos: "Era un folio en blanco a reinventar y decidimos darle espacio al contemporáneo: suelos de mármol gris y rojo, ventanas grandes, espacios abiertos, *Jacuzzi* en la terraza, una cocina para 12 personas. Aquí es donde vivimos", explican. Ambos son coleccionistas de muebles del siglo XX y su casa se ha convertido en un espacio expositivo que mezcla piezas de apellidos ilustres del diseño con otras anónimas y de nuevos creadores que han encontrado en tiendas especializadas, galerías o subastas. Cuando se les pregunta si ya han concluido el proyecto, responden que no con tajante seguridad. "Siempre hay algo que añadir. Una obra de arte, un detalle, una nueva adquisición... Vivimos en un *work in progress*". •



Real sitio. Vista de la entrada al *Palazzo Mongiò dell'Elefante*, con lámpara de suelo, de Giovanni Lamorgese, y de pared vintage adquirida en La Puglia.
Vida en pareja. Antonio Scolari (izquierda) y Christian Pizzinini sentados en una de las terrazas del exterior del palacio.